INDICE

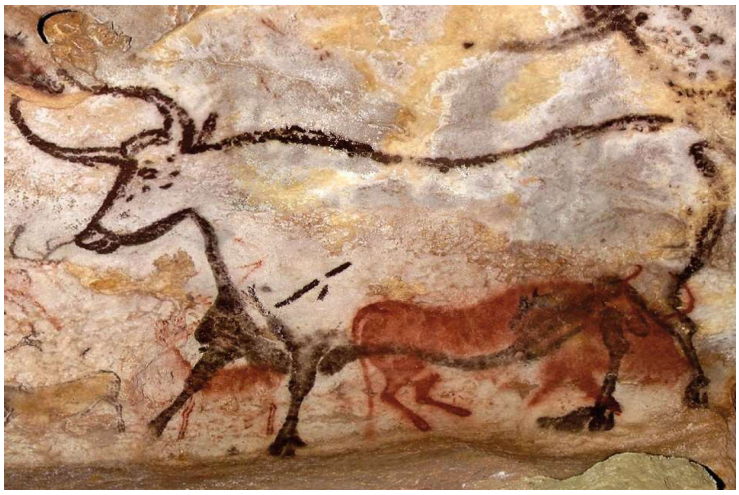
El uro (***bos primigenius)*** **127**
El ganado bovino (***bos taurus***) 129
Mundus cereris 131
Sacrificios 132
"Aras taurobólicas" 133
Culto al toro 140
Culto a cibeles y a attis 142
Cultos funerarios 146
La gran diosa madre y el matriarcado 147
Culto mariano 148
Edad media 149
Celebraciones taurinas 152
San Fermín, toros y navarrismo 154

EL CULTO AL TORO

IÑAKI NAVASCUÉS PUYADA

EL URO (*BOS PRIMIGENIUS*)

Este gran bóvido salvaje tiene una apreciable presencia en el arte parietal paleolítico del área franco-cantábrica, siendo el caballo y el bisonte los animales más representados.



Cueva de Lascaux. Sala de los toros (segundo toro y vaca roja)

Aunque ninguna de las diferentes teorías propuestas para interpretar el arte y la religión paleolíticos se considera satisfactoria, habitualmente se relacionan con el chamanismo propio de pueblos cazadores-recolectores.[1]

1 Jean Clottes y David Lewis-Williams, *Los chamanes de la prehistoria*, Barcelona: Ariel, 2001, *passim*.

En cuanto al simbolismo asociado a estas representaciones de animales, se podrían distinguir dos grandes grupos: uno solar-masculino (caballo, ciervo, reno) y otro lunar-femenino (bisonte, toro, cabra, mamut, rinoceronte, oso, pez)[2]. Incluso la misma caverna puede interpretarse como un símbolo genético[3]. Una Gran Diosa Madre del Paleolítico, que quizás se podría identificar con la Dama de Laussel (o del Cuerno), y que sería el remoto origen de divinidades, como Mari en la mitología vasca, y en otras muchas culturas[4].



Dama de Laussel (Musée d'Aquitaine)

El uro en la Antigüedad parece estar restringido a Germania, donde sobrevivió hasta el s. XVII. César lo menciona entre los animales salvajes de la selva Hercinia que no se veían en otras partes.

César, *Comentarios a la guerra de las Galias*, VI 28, 1-6[5]

28 La tercera especie es la de los que llaman uros. Por su tamaño están un poco por debajo de los elefantes; su apariencia, color y forma son los de un toro. <2> Tiene mucha fuerza y velocidad y no dejan en paz a ningún hombre o animal que hayan visto. <3> Les dan muerte atrapándolos

2 Raquel Lacalle Rodríguez, "La temática animal del arte paleolítico: su articulación y sentido de las representaciones", *Gallaecia: revista de arqueoloxía e antigüidade*, 29, 2010, págs. 29-44.

3 André Leroi-Gourhan, *Símbolos, Artes y Creencias de la Prehistoria*, Madrid: Istmo, 1984, pág. 631.

4 Raquel Lacalle Rodríguez, "El símbolo de la mano en el arte paleolítico", *Zephyrus*, 49,1996, págs. 273-279.

5 César, *Comentarios a la Guerra de las Galias*, Madrid: Alianza Editorial, 2002, págs. 220-221. Traducción de José Joaquín Caerols.

> con muchas fatigas en hoyos. Los más jóvenes se curten con semejante actividad y se ejercitan en este tipo de caza; son muy elogiados los que matan el mayor número, después de presentar los cuernos a la vista de todos como prueba. <4> Ni siquiera cuando se les captura a muy corta edad pueden acostumbrarse a los hombres y a ser domesticados. <5> El tamaño de sus cuernos, así como su forma y aspecto, difieren notablemente de los de nuestros bueyes. <6> Los buscan con mucho empeño: recubren sus bordes con plata y los usan como copas en los grandes banquetes.

Noticias similares recogen autores como Plinio *el Viejo* (*Naturalis historia*, VIII 38; XI 126), Solino (*Collectanea*, 20,5) e Isidoro (*Etymologiae*, XII 34). Sin embargo, en el s. IV, Servio Gramático (*Vergilii Georgicon librum secundus commentarius*, 374), refiere una presencia más meridional, «*Silvestres uri boves agrestes, qui in Pirenaeo monte nascuntur, inter Gallias et Hispanias posito. sunt autem, exceptis elephantis, maiores animalibus ceteris*»[6]. Presencia que se confirma en yacimientos arqueológicos de época tardorromana[7].

EL GANADO BOVINO (*BOS TAURUS*)

De acuerdo a los estudios arqueozoológicos y genéticos, la domesticación neolítica de su agriotipo, el uro, en el ámbito euroasiático habría tenido lugar en el Creciente Fértil, origen de su posterior expansión[8]. En el área cantábrico-pirenaica, como en otras, también se ha propuesto la hipótesis de una domesticación local del uro, además de la aportación de ganado ya domesticado[9].

Una raza bovina muy característica de Navarra es la Betizu, ganado semi-salvaje, de temperamento arisco y gran territorialidad. Su frugalidad le permite superar periodos de aguda penuria alimenticia y situaciones adversas de muy distinta índole[10]. Presenta un desarrollo corporal escaso, de proporciones alargadas, destacando el tercio anterior sobre el

6 *Servii Grammatici qui ferentur in Vergilii Carmina commentarii (III). Bucolica et Georgica commentarii*, Leipzig: B.G. Teubner, 1887, pág. 251.

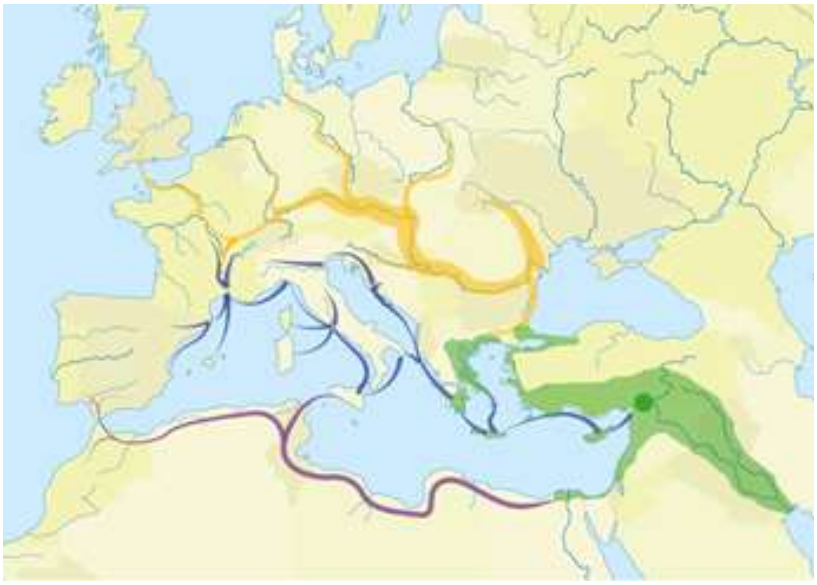
7 Koro Mariezkurrena Gastearena, "Bases de subsistencia de origen animal durante los periodos postpaleolíticos de Amalda". En Jesús Altuna *et al*.: *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*, San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1990, págs. 193-224.

8 Jaime Ernesto Lira Garrido, "Revisión sobre la genética del origen del ganado vacuno y las aportaciones del ADN antiguo", *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 61, 2010, págs. 153-170.

9 Jesús Altuna y Koro Mariezkurrena, "Macromammalian remains from the Holocene levels of El Mirón cave". En Lawrence G. Straus y Manuel R. González Morales (eds.): *El Mirón Cave, Cantabrian Spain: the site and its Holocene archaeological record*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 2012, págs. 288-318.

10 Antonio Sánchez Belda, *Razas ganaderas españolas (I). Bovinas*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002, pág. 96.

posterior. La cabeza es grande y fina, con cara larga y cuernos en forma de media luna. Suele existir un tupé de pelo liso, que cubre la parte superior de la frente y parte del occipital[11]. Probable descendiente del ganado protohistórico[12], sus formas y proporciones resultan similares a la antigua raza Pirenaica[13]. Del mismo modo, su extensión se reduce a los Pirineos occidentales y se clasifica dentro de las razas del tronco rubio, como la Pirenaica mejorada, la Bearnesa, la Lourdesa y la Marina landesa[14].



Migración neolítica del ganado bovino en Europa (M. Felius et al.)

Saturnino Napal y Alberto Pérez de Muniáin, *Las betizus de Navarra*[15]

En los barrancos y sotos del río Aragón, de la zona de Navarra de la Sierra de Ujué y Gallipienzo, pervivieron hasta los años 60 del siglo XX rebaños de vacas y toros con todas las características de la betizus. Aquí se las denominaba "vacas royas", navarrismo que aludía a la coloración roja de su capa.

11 Saturnino Napal Lecumberri y Alberto Pérez de Muniáin Ortigosa, *Las betizus de Navarra: las últimas vacas salvajes de Europa*, Pamplona: Evidencia Médica, 2005, págs. 39-44. T

12 Jesús Altuna Etxabe, "Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización", *Munibe*, 32/1-2, 1980, págs. 9-152.

13 Adolf Staffe, "Contribuciones a la monografía del ganado vacuno vasco", *Revista internacional de estudios vascos (RIEV)*, 17/1, 1926, págs. 34-93.

14 Paul Dechambre, *Traité de zootechnie (III). Les bovins*, París: Charles Amat-Asselin & Houzeau, 1913, págs. 322-330.

15 Saturnino Napal y Alberto Pérez de Muniáin, *Las betizus*..., pág.13.También en Lerga, *vid*. Juan José Lacosta Gabari, *Historia de dos ganaderías bravas navarras*: *Gabari* (*Murillo el Fruto*) *y Esparza* (*Santacara*), Mutilva Baja (Navarra): Evidencia Médica, 2013, págs. 24-26.

MUNDUS CERERIS

En la Zona Media de Navarra se ha localizado una serie de campos de hoyos formados por excavaciones posteriormente rellenadas que datan del Neolítico y de la Edad del Bronce, con diferentes morfologías y cuya funcionalidad parece ser diversa, aunque se han hallado fosas sepulcrales y otros se consideran como depósitos rituales[16]. En algunos aparecen restos bovinos y de otros animales[17].



Recreación del ritual funerario en la fosa sepulcral de Cortecampo II (Los Arcos) (Iñaki Diéguez Uribeondo)

En la catedral de Pamplona en un pozo se han recuperado materiales cerámicos y huesos largos de bóvidos[18]. También en el valle del Garona abundan los denominados "pozos funerarios" de la Edad del Hierro que se han vinculado algún tipo de culto ctónico[19]. Así, Ulises para entrar en contacto con el inframundo, siguiendo el consejo de Circe, además de prometer el sacrificio de una vaca infecunda a su regreso a casa, realiza libaciones y sacrifica un carnero, una oveja y un cordero sobre un hoyo *(bothros)* donde recoge la sangre de los animales (Homero, *Odyssea*, X 516-530).

16 Raquel Unanua González y Ande Erce Domínguez, "Aportes al conocimiento de los yacimientos al aire libre, nuevos campos de hoyos en Navarra.", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 22, 2014, págs. 73-118.

17 Jesús Sesma Sesma y Jesús García Gazólaz, "Excavación de urgencia en los yacimientos de depósitos en hoyos de Aparrea (Biurrun) y la Facería (Tiebas)", *Trabajos de Arqueología Navarra (TAN)*, 12, 1995, págs. 293-297.

18 M.ª Ángeles Mezquíriz Irujo y Mercedes Unzu Urmeneta, *Arqueología en la catedral de Pamplona: el origen del culto cristiano*, Pamplona: Arzobispado de Pamplona y Tudela, 2021, págs. 56.

19 José Gómez de Soto *et al*., "Sépultures aristocratiques authentiques, apparences funéraires et pratiques cultuelles dans le quart sud-ouest de la Gaule à l'Age du Fer et au début de l'époque gallo-romaine", *Aquitania*, 12/1, 1994, págs. 165-182.

En el principal centro de culto a Deméter (Ceres), Eleusis, según Pausanias (*Graecae descriptio*, I 38,6) las mujeres bailaron y cantaron en honor de la diosa por primera vez junto a un pozo llamado Calícoro. En Roma, donde los antiguos daban el nombre de Madre y de Ceres a la Tierra (Varrón, , *Rerum rusticarum* , III 1,5), existía un *mundus Cereris*, pozo que daba acceso al mundo subterráneo y que se abría tres días al año: el 24 de agosto, el 5 de octubre y el 8 de noviembre (Festo, *De Significatione Verborum*, 126,4-7 Lindsay). En Hispana el culto a Ceres también fue popular (Marcial, *Epigrammata*, X 103,8), e incluso con elementos similares al *mundus Cereris*[20]. J. Caro Baroja plantea la hipótesis que de este culto a Ceres provengan fiestas como las Mondas de Talavera de la Reina en honor de N.ª S.ª del Prado con sus festejos taurinos, y de las Móndidas en San Pedro Manrique en honor de N.ª S.ª la Peña[21]. Consideración que también podría aplicarse a otras celebraciones en las que se realizan ofrendas femeninas[22].

SACRIFICIOS

Según Hesíodo (*Theogonia*, 535-616) la separación entre dioses y hombres mortales se dio en Mecona cuando tras el sacrificio de un buey, Prometo, para engañar a Zeus, hizo con los restos dos partes, uno con la piel, la carne y ricas vísceras con la grasa, ocultándolas en el vientre del buey, y otra con los huesos recubriéndolos de brillante grasa. Zeus, irritado, castigó a Prometeo encadenándolo y a los hombres con la mujer. W. Burkert ve en este mito una crítica a que los dioses se tomen como un pretexto para un banquete festivo[23]. Y por su parte considera que existiría una continuidad entre la caza de animales salvajes y el rito sacrificial de animales domésticos[24]. Se inmolaban aves, ganado ovino-caprino, porcino y bovino, aumentando la categoría del sacrificio con el porte de las víctimas. Siendo el toro es más espléndida y la mejor manera de aplacar a los dioses (Plinio, *Naturalis historia*, VIII 183). Así, se designa a un gran sacrificio como hecatombe (gr. cien bueyes), incluso daba nombre al mes hecatombeón (aprox. julio-agosto) del calendario ático.

En Atenas, la Tesmoforias, celebraciones en honor a Deméter Tesmófora (Legisladora), eran exclusivamente femeninas, y en su transcurso se depositaban en unos hoyos (mégara) restos de cerdos (Clemente de Alejandría, *Protrepticus*, II 17,1). En Beocia, en las ruinas de las Potnias (Soberanas) se encontraba un bosque sagrado de Deméter y Core (Perséfone), allí se arroja-

20 Julio Mangas Manjarrés, Santiago Martínez Caballero y Ángel Luis Hoces de la Guardia, "El ara de las *Parcae* de Termes (Tiermes, Soria): nuevo documento y análisis sobre un probable sincretismo", *Gerión*, 31, 2013, págs. 331-361.

21 Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Madrid: Istmo, 1989, págs. 31-76.

22 M.ª Elisa Sánchez Sanz, "¿Podría responder (o no) a un rito grecorromano la procesión de las panbenditeras y otras jóvenes solteras?", *Temas de antropología aragonesa*, 27, 2021, págs. 57-166.

23 Walter Burkert, *Homo Necans: interpretaciones de ritos sacrificiales y mitos de la antigua Grecia*, Barcelona: Acantilado, 2013, pág. 28.

24 *Ibidem*, págs. 81-85.

ban unos lechones[25] en los mégara y se creía que al año siguiente aparecían en Dodona (Pausanias, *Graecae descriptio*, IX 8,1). Los romanos sacrificaban una *porca praecidanea* a Ceres antes de la cosecha (Catón el Censor, *De agricultura*, 134,1). Así aparece en los comentarios de Ovidio a los *Cereris ludi* (*Fasti*, IV 413-416) «Apartad los cuchillos del buey, oficiantes de túnica arremangada: que el buey labre; sacrificad a la marrana holgazana. El cuello que es apropiado para el yugo no debe herirlo el hacha: que siga vivo y que trabaje mucho tiempo en la tierra dura.»[26] También a Bona Dea, de culto exclusivamente femenino, se le sacrificaba una cerda (Juvenal, *Saturae*, II 86).

Sin embargo, en Hermíone (Argólide) donde Deméter era denominada *Ctonia*, cuatro ancianas sacrificaban cuatro vacas montaraces introducidas sucesivamente en el interior de su templo. Detrás de este, en un lugar llamado Clímeno, se hallaba una abertura en la tierra por donde había subido Heracles con el Cerbero (Pausanias, *Graecae descriptio*, II 35,4-10). En Acaraca (Caria) con un importante templo de Plutón y Core, se celebraba un festival anual en que los jóvenes subían a hombros un toro hasta la cueva sagrada para su sacrificio (Estrabón, *Geographia*, XIV 1,44). También en el Plutonio de Hierápolis se sacrificaban toros que morían por los gases del recinto (*Ibidem*, XIII 4,14). En Egira (Acaya) la sacerdotisa de Gea bebía sangre de toro antes de bajar a las cavernas a profetizar (Plinio, *Naturalis historia*, XXVIII 147).

"ARAS TAUROBÓLICAS"

La epigrafía votiva de los vascones se reparte en dos áreas principales, en torno a los cursos medios de los ríos Arga y Aragón respectivamente. De esta última área proceden una serie de piezas anepigráficas denominadas como "aras taurobólicas". Las primeras fueron las descubiertas por Emiliano Ladrero, médico de Sos, y publicadas por J.E. Uranga[27] [28], - aparecen en *Inscripciones romanas del Museo de Navarra* (IRMN)[29] y *Corpus cultus Cybelae Attidisque* (*CCCA*)[30]- mientras que posteriores hallazgos han ampliado este pequeño *corpus*[31].

25 Como imagen del sexo femenino, *vid*. Miriam Valdés Guía, "La risa de Deméter: *aischrologia* y *Kalligeneia* en las Tesmoforias de Atenas", *ARYS. Antigüedad, Religiones y Sociedades,* 13, 2015, págs. 9-25.

26 Ovidio, *Fastos*, Madrid: Gredos, 1988. Traducción de Bartolomé Segura Ramos, pág. 148.

27 José Esteban Uranga Galdiano, "Vestigios del culto al toro en Sos", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra (BCMHAN)*, 18, 1926, págs. 415–421.

28 *Idem*, "El culto al toro en Navarra y Aragón". En Juan Maluquer de Motes (dir.): *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas: IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1966, págs. 223-231. Reproducido en el "Extra de San Fermín 1969", *Diario de Navarra*, 6-7-1969.

29 Carmen Castillo García, Joaquín Luis. Gómez-Pantoja Fernández-Salguero y Mª Dolores Mauleón Torres, *Inscripciones romanas en el Museo de Navarra*, Diputación Foral de Navarra, 1981.

30 Maarten J. Vermaseren, *Corpus cultus Cybelae Attidisque (CCCA): V. Aegyptus, Africa, Hispania, Gallia et Britannia*, Leiden: E.J. Brill, 1978. (Tomados de Antonio García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid: CSIC, 1949).

31 Jaime Alvar Ezquerra, *Los cultos de Mater Magna y Atis en Hispania*, Madrid: Dykinson, 2023, págs. 178-188.

1.- IRMN 81, *CCCA* V 211. Bloque prismático de arenisca procedente de Sos. Presenta dos caras trabajadas. En una de ellas (44 x 30 cm) aparece una cabeza de toro, de frente, con sus cuernos y orejas bien destacados, así como sus ojos y, en menor grado, el pelo del testuz. Los cuernos tienen forma de media luna y dos ruedas entre ellos. Debajo, una figura humana vestida al parecer con ropa talar, que sostiene una vasija globular en actitud de verter su contenido en un depósito en el que hay un gran cuchillo de sacrificio. A la derecha otro instrumento de difícil interpretación, un mazo o un hacha, aunque J.E. Uranga lo consideraba un signo fálico[32]. En la otra cara (43 x 48 cm), figuran dos grandes arcos de herradura muy peraltados.

2.- IRMN 80, *CCCA* V 212. Pieza procedente del paraje de Villa Bietre (Sos). Bloque de arenisca prismático (37,5 x 31 x 32 cm), con una cara trabajada donde se representa una cabeza de toro con una rueda entre los cuernos, el espacio circundante se encuentra relleno de rayos espigados.

3.- Sillar de arenisca que se encontraba en la pared del horno de la panadería de Sofuentes. Una cara (46 x 30 cm) presenta una cabeza de toro y fondo de estrellas de seis radios formando hexágonos.

4.- Sillar de arenisca (45 x 35 x 56 cm) con una cabeza de toro, en un corral de Los Bañales, término de Layana, cerca de Sádaba[33] [34].

5.- En el mismo lugar que la anterior, un bloque de arenisca (44,5 x 58 x 34,5 cm) con una cabeza de toro sumamente deteriorada.

6.- IRMN 74. Lápida (36 x 25 x 12 cm) con cabeza de toro, hallada entre los restos de una antigua ermita en el término de Santa Criz (Eslava).

7.- J.E. Uranga cita la existencia en Eslava de otra pieza con cabeza de toro, que se encontraría en algún tapial empleada como material de construcción[35].

8.- Piedra decorada en uno de sus lados con una cabeza de toro. Hallada el año 1974 en Mamillas (Sos) en el curso de una prospección arqueológica[36].

32 José Esteban Uranga, "El culto al toro...", pág. 223. Otro símbolo de difícil interpretación es el objeto que porta el jinete del reverso de las monedas de la ceca *a.r.s.a.o.s*, localizada habitualmente en el yacimiento de Campo Real/Fillera, considerado como una dudosa hacha doble (*bipennis* o *labrys*).

33 José Galiay Sarañana, *Segunda campaña del plan nacional en Los Bañales (Zaragoza)*, Madrid: Ministerio de Educación Nacional, 1949, págs. 21-22.

34 Ángel Antonio Jordán Lorenzo, "Inscripciones, monumentos anepígrafos, dudosos, sellos y grafitos procedentes del *municipium ignotum* de Los Bañales de Uncastillo", *Caesaraugusta*, 82, 2011, págs. 289-336.

35 José Esteban Uranga, "El culto al toro…", pág. 225.

36 Carmen Aguarod Otal y Joaquín Lostal Pros, "La vía romana de las Cinco Villas",

9.- Pieza de arenisca amarillenta (23 x 16 x 34 cm). Procedente de Sos, aunque se ignora el lugar exacto del hallazgo y la fecha de ingreso en el Museo de Zaragoza[37].

10.- Ara de arenisca amarillenta con algunas irisaciones rojizas (56 x 22 cm) hallada en Farasdués (Ejea). En una de las caras aparece una esquemática cabeza de toro[38].

11.- Similar a la anterior (51/55 x 26/34 cm). En este caso se han marcado las orejas, de las que solamente se conserva la derecha. En el momento del descubrimiento, se hallaba erguida mientras que su compañera estaba junto a ella, caída y partida por la mitad; ante las dos una loseta de mármol muy fragmentada. La cabeza de toro del ara en pie miraba hacia el NW.

12.- Ara de arenisca amarillenta con algunas irisaciones rojizas (37,5 x 37,5 cm), hallada en Farasdués a una escasa treintena de metros de las anteriores, tuvo todas sus caras decoradas[39].

13.- Similar a la anterior (37,5 x 37,5 cm), tuvo todas sus caras decoradas.

14.- Piedra en arenisca rodena (37 x 34 x 50 cm) hallada en Gallipienzo cerca del río Aragón[40].

C. Aguarod y A. Mostalac, de acuerdo a su iconografía y tipometría, plantean la existencia de dos talleres, uno en la zona de Los Bañales (piezas 4, 5, 12 y 13) y otro en la de Sos de ejecución más tosca[41]. Asímismo se podrían relacionar con otra serie de piezas decoradas con cabezas de toro frontales en el ámbito vascón y sus aledaños.

15.- IRMN 34. Una pieza muy destacada hallada en Ujué es un ara en arenisca (87 x 43 x 22 cm), con una cabeza de toro en altorrelieve en el lateral izquierdo y la siguiente inscripción:

Coelii Te/sphoros / et Festa / et Telesi/nus, Lacu/begi. Ex / voto

15*.- IRMN 33. Otra similar a la anterior (87 x 42 x 42 cm), pero sin la cabeza de toro y dedicada a Júpiter:

Coelii / Tesphoros et / Festa / et Telesinus, Iovi sacrum

Caesaraugusta, 55, 1982, págs. 167-218.

37 Carmen Aguarod Otal y Antonio Mostalac Carrillo, "Nuevos hallazgos de aras taurobólicas en la provincia de Zaragoza". En Alberto Balil *et al*. (orgs.): *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch (III)*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1983, págs. 311-329.

38 Carmen Aguarod Otal y Antonio Mostalac Carrillo, "Notas arqueológicas sobre un nuevo yacimiento romano en Farasdués (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 57, 1983, págs. 141-170.

39 *Idem*, "Nuevos hallazgos...", págs. 315-318.

40 M.ª Pilar Sáez de Albéniz Arregui y Rosa M.ª Armendáriz Aznar, "Una pieza taurobólica en Gallipienzo (Navarra)", *TAN*, 28, 2016, págs. 305-308.

41 Carmen Aguarod y Antonio Mostalac, “Nuevos hallazgos...”, pág. 321-323.



1.- Museo de Navarra



2.- Museo de Navarra



3.- Sofuentes



4.- Museo de Zaragoza



5.- Museo de Zaragoza



6.- Museo de Navarra



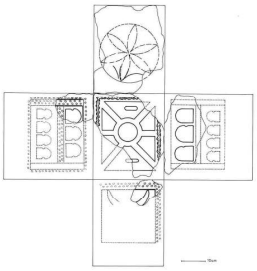
9.- Museo de Zaragoza



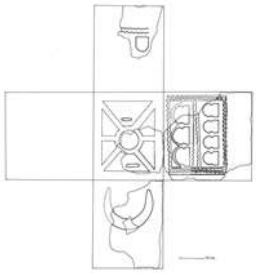
10.- Museo de Zaragoza



11.- Museo de Zaragoza



12.- Farasdués



13.- Farasdués



14.- Gallipienzo



15.- Museo de Navarra



18.- Museo de Navarra*



16.- Museo de Navarra



17.- Museo de Huesca

18.- Museo de Navarra



19.- Villa de Arellano



20.- Villa de Arellano



21.- Museo de Arqueología de Álava



22.- La Hoya



23.- Museo de La Rioja



24. Herramélluri

Fueron encontradas por José Ripa Vega en la ermita de S.ª M.ª la Blanca, el año 1929[42]. Posteriormente trasladadas a la sacristía de la iglesia de Ujué, donde B. Taracena y L. Vázquez de Parga vieron las inscripciones (EN 58-59)[43], finalmente pasaron al Museo de Navarra. Los dedicantes del ara, *Tesphorus*, *Festa* y *Telesinus*, se consideran como tres libertos de una familia romana o muy romanizada, de la *gens* Coelia, de los cuales dos tienen nombre griegos y una latino[44]. Siendo la referencia de esta inscripción, *Lacubegi*, la única conocida de esta deidad, cuyo nombre podría relacionarse con los topónimos Lakubeli y Lakumulatu cercanos al lugar de su hallazgo[45]. La presencia de la cabeza de toro, ha dado lugar a diversas hipótesis sobre su etimología[46]. Mientras que las similitudes entre ambas aras, ha llevado a considerar que se tratase de una divinidad suprema indígena, equivalente al Júpiter romano[47]. También cabría la hipótesis de que dicha divinidad indígena fuese de carácter femenino, y equiparable a Juno, diosa de la Tierra (Varrón, *De lingua Latina*, V 67), y esposa de Júpiter. Juno Lucina era la protectora de las embarazadas y de los partos (Cicerón, *De natura deorum*, II 68; Varrón, *De lingua Latina*, V 69). En Ujué, según la tradición, para obtener descendencia, basta con llevar una piedra al hombro y arrojarla al pozo del Santuario[48]. M. Nitta[49], opina que Ujué o Uxue procede de *puteum* (pozo), lo que es considerado improbable por Patxi Salaberri. También J.V. Huarte[50] lo relaciona con *osin*, *usin* «Con este nombre son designados ciertos pozos, remansos de río, balsas, lagunas o lagos de los que se dice que no tienen fondo y que "tiran" hacia abajo a cuanto se introduce en sus aguas»[51], encontrándose

42 José Javier Uranga Santesteban, *Ujué medieval: castillo, villa, santuario*, Pamplona: Ediciones y Libros, 2006, pág. 15.

43 Blas Taracena Aguirre y Luis Vázquez de Parga e Iglesias, "Excavaciones en Navarra (V): La romanización", *Príncipe de Viana*, 7/24, 1946, págs. 413-469.

44 Arminda Lozano Velilla, "Los antropónimos griegos y su presencia en los cultos indígenas peninsulares", *Studia Historica. Historia Antigua*, 6, 1988, págs. 97-106.

45 José M.ª Iraburu Mathieu, "Notas sobre varias piedras de Navarra", *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra (CEEN)*, 7/19, 1975, págs. 83-92.

46 Patxi Salaberri Zaratiegi, "Uxueko izenak mintzagai", *Euskera*, LI/2, 2006, págs. 693-711.

47 Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga, "Excavaciones...", pág. 465.

48 José M.ª Iribarren Rodríguez, *De Pascuas a Ramos: galería religioso, popular, pintoresca*, Pamplona: Ediciones y Libros, 2002, págs. 98-99. También refiere una tradición similar en una cisterna del Castillo de Javier, y otro ejemplo de virtud prolífica en el Santuario de San Miguel en Aralar. Al respecto, *vid*. José M.ª Satrustegi Zubeldia, "Reminiscencias de culto precristiano en la devoción a San Miguel", *CEEN*, 2/6, 1970, págs. 287-294.

49 Masu Nitta, "Latín y vascuence en la toponimia navarra con especial atención al comportamiento de la P-inicial latina". En Claudio García Turza *et al*. (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (II)*, Logroño: Universidad de La Rioja, 1998, págs. 765-774.

50 José Vicente Huarte Lerga, "Lacubegi eta Lacubeli", *Fontes Linguae Vasconum*, 29/76, 1997, págs. 361-367.

51 José Miguel de Barandiarán y Ayerbe, *Diccionario de mitología vasca*, San Sebas-

cerca del lugar de hallazgo de las aras el pozo de San Nicolás, santo entre cuyos milagros está obtener de Dios descendencia por su intercesión (Jacobo de Voragine, *La leyenda dorada*, III).

16.- IRMN 17. Ara de arenisca dura (105 x 50 x 35 cm) dedicada a Júpiter. De factura cuidada, muestra en su frente una cabeza de toro entre dos rosetas. Se encontró hacia 1925 en El Solano (Aibar)[52].

17.- Ara de caliza rosada-blancuzca en forma de cubo (12 x 9,5 cm) algo más estrecha en su parte superior. Hallada en la villa de Puypullín (Loarre), presenta sus cuatro caras decoradas, una cabeza de toro en posición frontal, un ciervo en carrera, una crátera y un gallo de perfil[53].

18.- Estela caliza (33,5 x 19,5 x 12,5 cm) hallada en el término de Guencelaya (Artajona)[54].

19.- Sillar cuadrangular (60 x 50 x 40 cm) decorado con una cabeza de toro y hallado en un edificio exento situado al este de la *pars urbana* de la Villa de las Musas (Arellano)[55].

20.- Similar a la anterior, estas aras fueron halladas *in situ*, erguidas y situadas en los extremos de una estructura en forma de U, realizada con gruesas losas. Entre las aras hay una especie de bandeja ritual formada por fragmentos de lajas de piedra colocadas en sentido vertical.

21.- Bloque cuadrangular de arenisca (50 x 30 cm) decorada con una cabeza de toro. Encontrada en el yacimiento de Elexazar (Amurrio) de época Antonina[56].

22.- Piedra arenisca de grano fino localizada en el yacimiento de la Hoya (Laguardia) en una prospección superficial antes de comenzar las excavaciones de época reciente. Se conserva únicamente algo más de la mitad de la figura representada, posiblemente una cabeza de toro muy esquemática, con un fondo de líneas paralelas finas. Entre los cuernos,

tián: Txertoa, 1984. También cita varios casos de la creencia de yuntas de bueyes hundidas en pozos

52 Francisco Escalada Domínguez SJ, "Un monumento arqueológico del Castillo de Javier", *BCMHAN*, I, 1927, págs. 599-600.

53 Josep M.ª Gurt Esparraguera, "Los materiales arqueológicos de Puypullín (Loarre, Huesca)", *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 2, 1985, págs. 153-166.

54 José M.ª Jimeno Jurío y Roldán Jimeno Aranguren, "Estela taurobólica de Artajona", *CEEN*, 29/70, 1997, págs. 343-347.

55 M.ª Ángeles Mezquíriz Irujo, Luis Francisco Labe Valenzuela, Mikel Ramos Aguirre, Ana Carmen Sánchez Delgado y José Antonio Sanz Mosquera, "La villa de las musas (Arellano-Navarra): estudio previo", *TAN*, 11, 1993, págs. 55-100.

56 Juan José Hidalgo, "Elexazar: II Campaña", *Arkeoikuska*, 2011, págs. 58-63.

parece insinuarse una roseta[57]. Posteriormente fue hallada una escultura zoomorfa identificada como un verraco[58].

23.- Bloque de arenisca local (45 x 55 x 28 cm) reutilizado en la cimentación de una vivienda en *Vareia*. Conserva los triglifos y una metopa con una cabeza de bóvido frontal. Pertenecería al friso dórico de un mausoleo de época augustea, de los que existen múltiples paralelos en Hispania, Galia e Italia[59].

24.- Metopa con cabeza de toro en relieve embutida en el muro de una vivienda de Herramélluri. En este municipio se encuentran los restos de la antigua ciudad de Libia localizada en el cerro del Piquillo[60].

CULTO AL TORO

J.E. Uranga[61] y E. Ladrero, señalan el carácter sagrado del toro en la zona, lo que sería una reminiscencia del antiguo culto a este animal.

> Emiliano Ladrero, *El culto al toro en la antigua Iberia*[62]
>
> En mis investigaciones, he podido comprobar que el toro es el animal tratado con más cariño y respeto en esta región, y principalmente entre los ancianos, que le dan la garba (avena en rama), con su propia mano, en pequeños manojos, acariciándole; al propio tiempo, que su carne no se comía antiguamente, pues se creía que acarreaba grandes males, hasta el punto que hay un refrán que dice: "Carne de mú (toro, buey, etc.), guardatela tú". Cuando el animal moría, se enterraba en el campo, al que hacía más productivo desde aquel momento.

Asimismo, J.E. Uranga[63] considera, que esta serie de piezas, datadas en los siglos IV-V, se vincularían, de acuerdo con A. Blanco[64], a la sacralidad del toro presente en todo el Mediterráneo y que se funda en la doble percepción de su vigor físico y genésico. Mientras que A.M. Cantó[65], propone que

57 Juan Carlos Elorza Guinea, "Dos nuevas estelas alavesas", *Estudios de Arqueología Alavesa (EAA)*, 5, 1972, págs. 133-141.

58 Armando Llanos Ortiz de Landaluze, "Escultura de un verraco, en el poblado de La Hoya (Laguardia, Álava)", *EAA*, 22, 2005, págs. 223-232. Otros ejemplares sería el Ídolo de Mikeldi (Durango) y los hallados en el Santuario de Gastiburu (Arratzu).

59 Urbano Espinosa Ruiz, "Arquitectura funeraria de Vareia (Varea, Logroño): influencias mediterráneas", *Complutum*, Extra 6 (I), 1996, págs. 433-440.

60 Pedro Álvarez Clavijo, "Libia y la arqueología". En Pedro Álvarez Clavijo (coord.): *Libia: la mirada de Venus, centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2006, págs. 147-158.

61 José Esteban Uranga, "Vestigios del culto…", pág. 421.

62 Emiliano Ladrero Remón, "El culto al toro en la antigua Iberia", *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, 13, 1927, págs. 30-33.

63 José Esteban Uranga, "El culto al toro…", pág. 228.

64 Antonio Blanco Freijeiro, "El toro ibérico". En: *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia: Universidad de Murcia, 1961-1962, págs. 163-195.

65 Alicia M.ª Canto y de Gregorio, "La tierra del toro: ensayo de identificación de ciudades vasconas", *Archivo español de arqueología*, 70/175, 1997, págs. 31-70.

Ujué fuese un importante centro de culto a un dios/a lunar y al toro que lo representaba, y opina que la profusión de aras y estelas decoradas con motivos taurinos, testimonios de dicho culto, definiría el *ager Vasconum*.



Distribución en el ager Vasconum de las estelas y aras con motivos tauro-lunares. (A.M.ª Canto y S. Luzón)

Además habría que añadir posteriores hallazgos en Tierras Altas de Soria, como la estela de *Antestius Sesenco* (*HEp* 11, 2001, 521)[66]. Por otra parte, J. Andreu y Á.A. Jordán[67] aprecian en algunas piezas marcas de an-

66 Joaquín Luis Gómez-Pantoja y Eduardo Alfaro Peña, "Indigenismo y romanización en las Tierras Altas de Soria. Nuevos testimonios epigráficos", en F. Villar y M.P. Fernández Álvarez (eds.): *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001, págs. 169-187.

67 Javier Andreu Pintado y Ángel Antonio Jordán Lorenzo, "Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncas-

claje y sugieren que se tratarían de pedestales de pequeñas estatuas de toros, empleadas en el culto de una deidad cuya identidad no está del todo clara.

En cuanto a los testimonios literarios, se remontan a Hesíodo (*Theogonia*, 289-294) en lo que sería el décimo trabajo de Hércules (Apolodoro, *Bibliotheca*, II 5,10), quien roba las vacas rojas de Gerión en Tartesos, vacas que al llegar a Micenas son sacrificadas a Hera (Juno). Según Diodoro Sículo (*Bibliotheca historica*, IV 18,3), Hércules entrega una parte de la vacada a un rey ibero que se distinguía por su piedad y justicia, quien por su parte le dedica el sacrificio anual de un toro. Este episodio podría situarse en los Pirineos y relacionarse con la leyenda de los trágicos amores de Pirene, hija del rey Bébrix, y Hércules (Silio Itálico, *Punica*, III, 420-440). También Marcial (*Epigrammata*, IV 55,25-26) menciona los poderosos novillos de Vativesca, y Claudiano (*In Eutropio*, I 406) los novillos del Pirineo.

En el campo de la numismática, las cecas del territorio vascón *Calagurris* (municipio romano), *Grachurris* y *Cascantum* (municipios latinos) en la emisión de moneda provincial romana sustituyen en sus reversos la anterior imagen del jinete por la del toro, de su cabeza de frente o de cuerpo entero, iconografía común a otras cecas del interior de la *Citerior*[68]. Simbología de diversa y larga tradición, Plutarco (*Poplicola*, 11,5-6) ya menciona que los romanos antes de tener moneda utilizaban reses como medio de pago, en las monedas más antiguas grababan un buey, un cordero o un cerdo, y a las fortunas las denominan *peculia* por el ganado[69].

En la onomástica, además de *Antestius Sesenco*, los testimonios de *Quintus Sempronius Vitulus* (ternero), en el yacimiento de Los Bañales[70], y *Valeria Vitella* dedicante a *Larrahe*[71] de un ara, posteriormente depositada en un pozo (Arriaundi).

CULTO A CIBELES Y A ATTIS

Esta *Magna Mater* de origen frigio aparece representada junto a dos leones y recibe, como Artemis, el título de *Potnia theron* (señora de los animales) lo que podría indicar un origen paleolítico. El año 204 a.n.e., el *lapis niger* (betilo) que representaba a la diosa, fue llevada a Roma para que favoreciese la victoria sobre Aníbal de acuerdo con una profecía de los Libros Sibilinos (Tito Livio, *Ab Urbe condita*, XXIX 10,4-8). El culto a

tillo, Zaragoza)", *Espacio, Tiempo y Forma*, 16/17, 2003, págs. 419-461.

68 Helena Gozalbes García, "El origen de la imagen del toro en la moneda provincial hispana: propaganda religioso-castrense en las emisiones de la *Colonia Iulia Victrix Lepida* (Velilla del Ebro, Zaragoza) (44-36 aC)", *Pyrenae*, 50/2, 2019, págs. 29-54.

69 En euskera existe esa asociación de ganado y riqueza (*abere-aberatz*).

70 Ángel Ventura Villanueva, Javier Andreu Pintado y Luis Romero Novella, "*Equites* del *ala Tauriana* al servicio de Roma: los *Sempronii* del *oppidum* de Los Bañales (*Hispania Citerior*)", *Gladius*, 38, 2018, págs. 35-45.

71 Oihane Mendizabal-Sandonís *et al*., "Nueva ara dedicada a Larrahe hallada en Arriaundi (Larunbe, Navarra)", *Palaeohispánica,* 24, 2024, págs. 295-315.

Cibeles y al semidiós Attis que la acompaña, se desarrolló en medios aristocráticos, a diferencia del culto a Ceres vinculado a la plebe[72], y alcanzó su mayor difusión a partir del gobierno de Antonino Pío, en el que se establece el sacerdocio del *archigallus*[73], eximido de la emasculación, -por lo que puede ser ocupado por un ciudadano romano-, y se introduce el *taurobolium* (ceremonia con el sacrificio de un toro), registrado por primera vez el año 160 en una inscripción de *Lugdunum* (*CIL* XIII 1751). Tanto para este como para *criolobium* (con el sacrificio de un carnero), la mayoría de las referencias son epigráficas, como el importante conjunto de aras taurobólicas de *Lactora* (*CIL* XIII 504-525)[74], uno de los principales centros de su culto en Aquitania, junto con *Lugdunum Convenarum*[75]. Entre las escasas referencias literarias, destaca su descripción por Prudencio.

Prudencio, *Peristephanon*; X Román, 1011-1050[76]

El supremo sacerdote, ya sabes, cavada una fosa bajo tierra, se hunde en el fondo para su consagración, anudando sus sienes festivas con sorprendente gala de ínfulas, adornando además sus cabellos con corona de oro y sujetando su toga de seda con ceñidor gabino.
Sobre él se colocan tablas para construir un estrado dejando entre ellas espacios, tramoya de ensamblaje poco tupido; a continuación hienden u horadan el tablado y perforan la madera con abundantes taladros para que queden numerosas aberturas pequeñas.
Aquí traen un toro enorme de torva y huraña testuz con las espaldillas ceñidas y los cuernos trabados de floridas guirnaldas, y además la testuz de la víctima relumbra de oro y el brillo de estas láminas tiñe sus vellosos lomos.
Una vez que han situado aquí la bestia para su inmolación, hienden su pecho con un venablo previamente consagrado; una ancha herida vomita una ola de sangre hirviente y derrama sobre el entramado del puente a sus pies ríos de vapor que inflaman extensamente el entorno.
En ese momento, a través de los numerosos canales de las mil rendijas se deja caer una lluvia que descarga pútrida rociada; hundido allá dentro, el sacerdote la recibe sometiendo su vergonzante cabeza a todas las gotas, infecto su vestido y su cuerpo todo.
Pero es más, eleva a lo alto su cara, ofrece sus mejillas de frente, coloca sus

72 Mónica Marcos Celestino, "La arcaica Ceres romana y su devenir histórico", *Estudios Humanísticos. Filología*, 22, 2000, págs. 137-160.

73 Jaime Alvar Ezquerra, "El archigalato". En Liborio Hernández y Jaime Alvar (eds.): *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo: actas del XXVII Congreso Internacional GIREA-ARYS IX*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004, págs. 453-462.

74 Robert Duthoy, *The Taurobolium: Its Revolution and Terminology*, Leiden: E.J. Brill, 1969, págs. 44-49.

75 Pierre Aupert y Robert Turcan, "Attis et Cybele à Lugdunum Conuenarum (Saint-Bertrand-de-Comminges)", *Aquitania*, 13/1, 1995, págs. 179-192.

76 Prudencio, *Obras (II)*, Madrid: Gredos, 1997. Traducción Luis Rivero García, págs. 247-248.

orejas bajo esa lluvia, opone sus labios, su nariz, y hasta los propios ojos baña con aquel líquido; llega a un punto en que ni siquiera deja a salvo su paladar, riega su lengua, a fin de beber todo él la negra sangre.
Una vez que los flámenes hayan retirado de aquel tablado el cadáver, rígido después de haberle extraído la sangre, sale de su hueco el pontífice, de aspecto espantable, y muestra su cabeza mojada, su barba cargada, las ínfulas empapadas y sus ropas rezumando líquido.
A éste, infectado por tales contactos, sucio de la sangre podrida del reciente sacrificio, todos lo saludan y adoran desde una distancia, y todo porque creen que, escondido en estúpida hura, lo han limpiado un buey muerto y su sangre despreciable.



Taurobolium. Reconstrucción según K.H.E. de Jong, *Oosters-hellenistische Mysterien*, (1949).

Aunque lo truculento de este bautismo de sangre, el carácter polémico y antipagano de la obra del poeta calagurritano y la falta de confirmación por otras fuentes han suscitado dudas sobre el grado de fiabilidad de esta descripción[77]. También otros autores cristianos como Lactancio (*Divinae institutiones*, V 17) o Agustín de Hipona (*De civitate Dei*, V II 24-26) utilizaron los aspectos más escabrosos del culto para atacarlo. Mientras que Zósimo (*Historia nova*, V 38) achaca la ejecución de Serena, tras la caída de su esposo Estilicón, a un castigo por el sacrilegio de apoderarse de un collar que adornaba la estatua de la diosa. Más tardíamente, Gregorio de Tours (*Gloria confessorum*, 76), relata como Simplicio, obispo de *Augustudunum* (Autun), erradicó gracias a un milagro, el culto que el pueblo daba a Berecintia (Cibeles) para preservar sus campos y viñedos.

77 Jaime Alvar, *Los cultos de Mater Magna*..., pág. 23.



Virius / Marcarianus v(ir) c(larissmus) deam Cybeben p(ecunia) s(ua). (Museo Archeologico Nazionale di Napoli)



Busto de Attis de Sofuentes (Colección particular)

A. García y Bellido[78], aunque con reservas, planteó la hipótesis de que esta serie piezas anepigráficas estuviesen relacionadas con el culto metróaco[79], a Cibeles y a Attis. En la zona se han encontrado testimonios de este culto oriental como un ara con la inscripción: «*Ne*(*ria*) *Helpis* / [*Ma*(*tri*)] *Magne* / *v*(*otum*) *s*(*olvit*) *p*(*ro*) *s*(*alute*) / *Coemae*» (IRMN 30, EN 48), hallada en San Martín de Unx, un relieve escultórico con dos cabezas de Attis perteneciente verosímilmente al mausoleo[80] del *eques* C. Atilius Aquilus, (*CCCA* V 213) y una pesa con forma de busto de Attis[81], estos últimos en Sofuentes. A esta hipótesis se añadió la identificación por M.Á. Mezquíriz[82], del edificio donde se encontraron las aras de la Villa de las Musas, con el culto a Cibeles y a Attis (cuyo ciclo estaría representado en los mosaicos de la Villa), espacio cultual donde incluso se podría realizar el *taurobolium*. Siendo esta vinculación con el culto metróaco aceptada por

78 Antonio García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid: CSIC, 1949, págs. 384-385. También José M. ª Lacarra y de Miguel, "Las corridas de toros en Estella ", *Príncipe de Viana*, 3/8, 1942, págs. 316-319.

79 El Metroon de Olimpia (Pausanias. *Graecae descriptio*, V 20,9) y el de Atenas (*Ibidem*, I 3,5) eran templos de culto a la Madre de los dioses.

80 Guillermo Fatás y Manuel Martín Bueno, "Un mausoleo de época imperial en Sofuentes ", *Madrider Mitteilungen*, 18, 1977, págs. 232-271.

81 Romana Erice Lacabe, "Una pesa de balanza figurada procedente de Sofuentes (Zaragoza)". En Antonio Duplá Ansuategui *et al.* (eds.): *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014. págs. 255-263.

82 M.ª Ángeles Mezquíriz Irujo, *La villa romana de Arellano*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2003, págs. 161-170.

F. Marco[83], E. Tobalina[84] y Á.A. Jordán[85], pero rechazada por J. Alvar[86], que lo relaciona con algún culto local, y por S. Vidal[87].

CULTOS FUNERARIOS

Otro aspecto importante de la figura del toro es su carácter funerario. El elemento más extendido de los funerales es el banquete, y eventualmente, el sacrificio previo de los animales consumidos[88]. Desde la Antigüedad, en la que Solón (Plutarco, *Solon*, 21,6) prohibió como excesivos los sacrificios de un buey ante las tumbas. También aparecen figuras bovinas en estelas funerarias, como la conocida de Annia Buturra (IRMN 42; EN 20) hallada en la ermita de San Sebastián de Gastiáin. Hasta la Edad Moderna en la que Manuel de Larramendi (1754) recuerda la prohibición en el fuero provincial de «las comidas en los entierros y en sus funerales, si no es á los parientes hasta el tercer grado» y recoge la costumbre de que en los «grandes funerales por modo de ofrenda se trae á la puerta de la iglesia un buey vivo en unos lugares y en otros un carnero, tambien vivo»[89], costumbre que todavía se podía encontrar en el s. XX.

Serapio Múgica Zufiría, *Bueyes y carneros en los entierros*[90]

> [En Aizarnazabal] en los entierros de cuatro libras, como quien dice de primerísima clase, traen un toro ó un buey bien aparejado, y permanece durante la función, sujeto á la argolla que con este único destino se halla clavada en la pared, cerca de la puerta de entrada de la parroquia, cubierto con un manteo que presta la parroquia y una rosca de pan en cada asta. Al terminar la función se lo llevan á casa y pagan por derechos de entierro una onza de oro, ó sea 80 pesetas.
> Solo hay dos ó tres casas que hacen entierros de esta clase.
> En los entierros de dos libras y de libra y media, en lugar de buey, traen carnero muerto, destripado y despellejado [...]

83 Francisco Marco Simón, "¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV", *Gerión*, 15, 1997, págs. 297–319.

84 Eva Tobalina Oraá, *La Villa de las Musas: yacimiento arqueológico de Arellano*, Pamplona: Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, 2008, págs. 92-105.

85 Ángel Antonio Jordán Lorenzo, "Ritmos epigráficos en el área nororiental del solar vascón: las Cinco Villas de Aragón", en Javier Andreu Pintado (ed.): *Los Vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona: Universidat de Barcelona, 2009, págs. 513-526.

86 Jaime Alvar Ezquerra, *Los misterios: religiones "orientales" en el Imperio Romano*, Barcelona: Crítica, 2001, pág. 200.

87 Sergio Vidal Álvarez, *Corpus Signorum Imperii Romani España (II/2). La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)*, Murcia: Tabularium, 2005, págs. 14-15, 17-19.

88 Walter Burkert, *Homo Necans*..., pág. 91.

89 Manuel de Larramendi SJ, *Corografía de Guipúzcoa*, Barcelona: Imprenta de la Viuda e Hijos de J. Subirana, 1882, págs. 187-194.

90 Serapio Múgica Zufiría, "Bueyes y carneros en los entierros", *RIEV*, 11/2, 1920, págs. 100-105.

Además de la ofrenda que es de rigor para el cabildo, se hace otra para la Serora, que llaman *Serore-ofrenda* [...]

LA GRAN DIOSA MADRE Y EL MATRIARCADO

De acuerdo con la hipótesis de M. Gimbutas, la Gran Diosa Madre, sería la divinidad de orígenes paleolíticos, que alcanzó su pleno desarrollo en las sociedades agrarias neolíticas de la "Vieja Europa"[91]. Diosa que personificaba el ciclo de la vida, -el nacimiento y la muerte-, y la regeneración de la naturaleza. Como Madre Tierra tendría un carácter fundamentalmente ctónico, pero su naturaleza femenina la vincularía a influencia lunar y a la medida del tiempo. Estas sociedades neolíticas sufrirían la expansión de los pueblos indoeuropeos pastoriles, sociedades patriarcales cuya principal divinidad sería un Dios Padre celestial. También se ha supuesto, siguiendo a J.J. Bachofen (1861), que las sociedades neolíticas tendrían una organización matriarcal, sustituida por un posterior patriarcado, pero de la que quedarían restos en diversas poblaciones europeas y que serían particularmente importantes entre los vascos[92]. Incluso se podría mencionar el tópico de las navarras como mujeres de carácter «He aquí cómo la altivez, el valor, el carácter independiente y áspero, hasta cierto punto, de la mujer navarra, existían en el fondo de la vascona»[93]. El principal testimonio de ello en la Antigüedad sería el de Estrabón (*Geographica*, III 4,17-18) quien al referirse a las costumbres de los pueblos del norte de Iberia y su falta de civilización, señala que poseen una especie de ginecocracia, pero que más bien se trataría de un sistema matrilineal y matrilocal[94].

En cuanto a la distinción femenina en la sociedad vasca, destaca la figura de la *Etxekoandre*[95], *Echandra*[96] o Señora de la casa, ministra principal del culto doméstico, quien realiza ofrendas por los difuntos, bendice a los miembros de la familia una vez al año y representa a la casa en el *yarleku* que posee en la iglesia parroquial. También las seroras, que Manuel de Larramendi[97] relacionaba con las antiguas diaconisas, desaparecidas en Occidente en la Edad Media. En la cosmogonía vasca *Lur*[98], la Tierra, es la madre del Sol y de la Luna, divinidades femeninas que tras su curso celeste

91 Marija Gimbutas, *El lenguaje de la diosa*, Oviedo: Grupo Editorial Asturiano (GEA), 1996, págs. 316-320.

92 Johann Jakob Bachofen, *El matriarcado: una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*, Madrid: Akal, 1987, pág. 248.

93 Francisco Navarro Villoslada, "La mujer de Navarra", *Revista Euskara*, 4, 1881, págs. 198-203, 225-231, 314-324.

94 José Carlos Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana (II)*, Madrid: Akal, 1986, págs. 33-41.

95 José Miguel de Barandiarán, *Diccionario...*

96 José Yanguas y Miranda, *Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los archivos generales y municipales de Navarra, y de su correspondencia con el lenguage actual*, Pamplona: Imprenta de Francisco Erasun, 1854.

97 Manuel de Larramendi SJ: *Corografía*..., pág. 114.

98 José Miguel de Barandiarán, *Diccionario*….

continúan con un recorrido subterráneo de W. a E. Asimismo posee la fuerza vital, base del reino vegetal, y que vigoriza el cuerpo humano y asegura la conservación del ganado mediante ofrendas o sacrificios de reses. *Mari*[99], la principal figura de la mitología vasca, personificación de la Tierra, tiene su morada su interior, y se comunica con la superficie por cavernas y simas. Vinculados a ella aparecen los genios subterráneos *beigorri* y *zenzengorri*.

CULTO MARIANO

La oficialización del cristianismo supuso que la verdadera Madre de Dios desplazase a las falsas Madres de los dioses[100]. El culto que recibe la Virgen María, no alcanza la adoración debida a Dios (lo que sería la Mariolatría), pero sobrepasa la veneración que reciben los santos. María, aunque de naturaleza humana, la supera por su Inmaculada Concepción y su Asunción a los Cielos. Sin embargo, existían herejías como el coliridianismo (Epifanio de Salamina, *Panarion*, 79) que admitía el sacerdocio femenino y la naturaleza divina de María, a quien hacían ofrenda de un panecillo (*collyridis*).



N.ª S.ª de Ujué antes y después de su restauración.
(Gran Enciclopedia de Navarra)

Su culto en Navarra se remontaría la Tardoantigüedad con Santa María, como titular de la catedral de Pamplona, construida sobre un antiguo *nimphaeum* (fuente dedicada a las ninfas donde se depositaban mo-

99 *Ibidem*.

100 José Cristo Rey García Paredes, *Mariología*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1995, págs. 157-186.

nedas)[101]. Según J.J. Uranga[102], el nombre primitivo de Ujué, Santa María, en uso ya en el s. IX, lo señala como un importante centro de culto mariano. Anterior incluso al especial impulso que este culto conoció en el s. XII con Bernardo de Claraval y los cistercienses. La imagen de la titular del templo, del s. XII, que no sujeta, ni siquiera toca a Jesús, corresponde la hierática imagen de la Virgen como *Sedes Sapientae*, como Trono de la Sabiduría. Aspecto similar a S.ª M.ª la Real de Iratxe y S.ª M.ª la Real de Pamplona, imagen esta juradera, ya que ante ella juraban los reyes navarros guardar los Fueros al ser coronados[103].

La intensa y popular devoción mariana del campesinado vasco puede considerarse como el elemento más fuerte de su religiosidad[104]. Esta "Mariolatría" parece que tendría un origen precristiano vinculado al complejo mítico que gira en torno a Mari[105].

EDAD MEDIA

J.E. Uranga[106] considera que en la escultura medieval se encontrarían reminiscencias de viejos cultos. Así dos canecillos del ábside mayor de la iglesia monacal de Iratxe, románico cluniacense del s. XII, con una cabeza de un toro y otra de un macho cabrío, adornadas ambas con una rueda solar.



Canecillos del ábside mayor del monasterio de S.ª M.ª la Real de Iratxe

101 M.ª Ángeles Mezquíriz y Mercedes Unzu, *Arqueología…*, págs. 56-58.
102 José Javier Uranga, *Ujué medieval...*, pág. 15.
103 Clara Fernández-Ladreda, "Imaginería". En Clara Fernández-Ladreda (dir.): *El arte románico en Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2004 (2ª ed.), págs. 405-407.
104 Pedro de Anasagasti OFM, "Los Santuarios marianos, corazón del pueblo vasco-navarro". En: *Santuarios del País Vasco y religiosidad popular. II Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco*, Vitoria: Caja Provincial de Álava, 1982, págs. 135-161.
105 Juan Aranzadi Martínez, *Milenarismo vasco: edad de oro, etnia y nativismo*, Madrid: Taurus, 2000, pág. 341.
106 José Esteban Uranga, "El culto al toro...", págs. 230-231.

Y especialmente el claustro de la catedral de Pamplona, del s. XIV, donde el capitel (-q)[107] de la jamba derecha de la puerta de la Sala Barbazana presenta dos escenas taurinas. Un hombre clava una gran lanza en el cuello de un toro que aparece en actitud de embestir. En la otra, un hombre sujeta por los cuernos a un toro que ostenta en su testuz una esvástica, mientras un perro le muerde su oreja. La presencia de una roseta en el testuz, más que un remolino de pelo natural, parece tener un significado religioso o astral[108].



Capitel -q del claustro de la catedral de Pamplona

También la portada de la Casa-Torre de Iturriotz (Oiartzun) del s. XIV, aparecen talladas varias figuras bovinas, incluido un toro itifálico, lo que se podría interpretar como un culto a la fertilidad[109].

El escudo de Bearn trae dos vacas rojas *-vaquetas-* con cuernos, collar y cencerro azules, lo que ha sido considerado como una referencia a sus pastos y a su ganado[110]. Aunque también se ha señalado la relación que existe tanto del ganado bovino, como del color azul[111], con la Virgen[112]. También se encuentran en Navarra dos ejemplos de la leyenda del hallazgo

107 Nomenclatura de Clara Fernández-Ladreda y Joaquín Lorda, "Arquitectura". En *La Catedral de Pamplona* (*I*), Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1994, págs. 164-273.

108 Antonio Blanco, "El toro ...", pág. 194.

109 José M.ª Satrústegui Zubeldía, "Símbolos cultuales en la torre de Iturriotz", *CEEN*, 3/8, 1971, págs. 105-112.

110 Pierre de Marca, *Histoire de Béarn*, París: J. Camusat, 1640, pág. 55.

111 Michel Pastoureau, *Azul: historia de un color*, Barcelona: Folioscopio, 2023, págs. 66-69.

112 Dominique Bidot-Germa, *Un notariat médiéval: droit, pouvoirs et société en Béarn*, Toulouse: Presses universitaires du Mirail, 2008, págs. 351-352.



Casa-Torre de Iturrotz. Facsímil de cemento (Museo de S. Telmo)

por un toro de una imagen de la Virgen situada en un roble, la de N.ª S.ª de Muskilda (Ochagavía/Otsagabia) y la de N.ª S.ª de Zuberoa (Garde)[113]. Del grito de guerra de los bearneses viene la expresión, "¡Fox y Viana, y viva la vaca!", interpretada[114] como voz de los parciales de Carlos, príncipe de Viana, y de su cuñado el conde de Foix, en las revueltas del s. XV.



Enrique II de Navarra. Escudo de molino (posterior a abril 1554). Oro: 3,32 g.
Anverso: Escudo partido de Navarra y de Bearn, coronado.

Pedro de Barcelos en su *Livro de Linhagens* (1340), recoge la leyenda de Diego López de Haro y de la Dama pie de cabra, -la misma Mari-, y su hijo Iñigo Guerra (Ezquerra).

113 José M.ª Iribarren, *De Pascuas...*, pág. 48.

114 Francisco Rodríguez Marín, *Los 6.666 refranes de mi última rebusca*, Madrid: C. Bermejo, 1934, pág. 76.

Pedro Afonso, conde de Barcelos, *Livro de Linhagens*; IX Dos de Bizcaia[115]

[...] En Vizcaya dijeron y dicen hoy en día, que esta su madre de Iñigo Guerra es el hechicero ó encantador *(coouro)* de Vizcaya. Y como en signo de ofrenda á él, siempre que el señor de Vizcaya está en una aldea que llaman Vusturio (?), todas las entrañas de las vacas que mata en su casa las manda poner fuera de la aldea sobre una peña, y por la mañana no encuentran nada, y dicen que si no lo hiciese asi, algún daño recibiría en ese día y en esa noche en algún escudero de su casa ó en alguna cosa que mucho le doliese. Y esto siempre lo hicieron los señores de Vizcaya, hasta la muerte de D. Juan el Tuerto y algunos quisieron probar á no hacerlo así, y se encontraron mal. [...]

CELEBRACIONES TAURINAS

Los festejos taurinos por su similitud con los juegos de la Antigüedad, especialmente cuando se celebraban con ocasión de una festividad religiosa, suponían una reminiscencia del paganismo.

Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, Segunda parte[116]

Latancio: [...] No sé dónde nos ha venido tanta ceguedad en la cristiandad que casi habemos caído en una manera de gentilidad. El que quiere honrar un sancto, debría trabajar de seguir sus sanctas virtudes, y agora, en lugar desto, corremos toros en su día, allende de otras liviandades que se hacen, y decimos que tenemos por devoción de matar cuatro toros el día de Sanct Bartolomé, y si no se los matamos, habemos miedo que nos apedreará las viñas. ¿Qué mayor gentilidad queréis que ésta? ¿Qué se me da más tener por devoción matar cuatro toros el día de Sanct Bartolomé que de sacrificar cuatro toros a Sanct Bartolomé? No me parece mal que el vulgo se recree en correr toros; pero paréceme ques pernicioso que en ello piense hacer servicio a Dios o a sus sanctos, porque, a la verdad, de matar toros a sacrificar toros yo no seé que haya diferencia. [...]

Pedro de Guzman SJ, *Bienes de el honesto trabajo y daños de la ociosidad*, Discurso V Del juego de toros[117]

[...] porque lo es muy grande, pensar que los santos y el que los hizo santos, que es Dios nuestro Señor, gusta destos seruicios, y crueles fiestas llenas de inhumanidad. [...] ¿Pues que dirè de lo que el vulgo tiene tan recebido, y persuadido que las carnes del Toro muerto en estas fiestas de santos y guardadas como reliquias, son contra calenturas,y otras enfermedades, y para remedio de los nublados? Los de sus entendimientos remedie el santo por su clemencia. [...]

115 Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo: *Antología de poetas líricos castellanos: desde la formación del idioma hasta nuestros días (XII)*, Madrid: Librería de Perlado, Páez y Cª, 1903, págs. 53-54.

116 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, Madrid: Cátedra, 1992, pág. 216.

117 Pedro Guzmán de Ávila SJ, *Bienes de el honesto trabajo y daños de la ociosidad, en ocho discursos*, Madrid: Imprenta Real, 1614, pág. 261.

También se reprobaba el riesgo temerario de sus participantes[118]. Las severas censuras eclesiásticas llegaron hasta su prohibición por la bula *De Salute Gregis*, promulgada por Pío V en 1567, aunque no lograron impedir la continuidad de los festejos taurinos. Por contra, otros autores satisfechos por la sustitución del culto a los dioses paganos por el culto a los santos cristianos, lo consideraban una muestra de devoción.

> Juan Joaquin de Berdun, *Libro de las milagrosas vidas y gloriosos triunfos de las dos apostolicas columnas de el augusto Reyno de Navarra, S. Saturnino y S. Fermin Trismegistos*; libro II De las reliquias de S. Fermin, y fiestas, que le consagra su patria, cap. XIV Solemnes cultos, y repetidas fiestas de gran lucimiento que consagra la mas Ilustre devocion a su mejor Hijo, y primer Padre S. Fermin Patron del Reyno, y obispado[119]
>
> [...] Assi el Nobilissimo Senado de la Ciudad de Pamplona deseando agradecido sacrificar à la valentia poderosa de S. Fermin su mejor Jupiter briosos toros: sale un Regidor con toda authoridad à la florida amenidad de la Ribera, y encontrando su ventura Leones por Toros, carga con varios, sino sobre la robustez de su cuerpo, como el valiente Biton, sobre los hombros de tan ilustre poder, y los presenta à tan lucido Senado, que haziendo de la alegre plaça, y vistoso teatro vna publica y festiva Ara los sacrifica amoroso al gran San Fermin [...]

Frente a estas interpretaciones, J. Caro Baroja, considera que en los festejos taurinos predomina su carácter lúdico y viril. Pero pese a esta exaltación de la virilidad, también refiere la participación de mujeres, particularmente en Navarra[120]. Afición que llegó incluso hasta las religiosas capuchinas de Tudela que hicieron correr una becerra dentro de su convento[121]. El mismo autor de esa noticia, Joseph Branet, menciona sorprendido la costumbre de bendecir los novillos antes de la novillada[122].

> José M.ª Iribarren, *Vacas en la Ribera* (Pamplona, 1944)[123]

118 Gabriel Alonso de Herrera, *Libro de agricultura*, 1546, fol. 178*v*-179*r*.

119 Juan Joaquín de Berdún y Guenduláin, *Libro de las milagrosas vidas y gloriosos triunfos de las dos apostólicas columnas de el augusto Reyno de Navarra, S. Saturnino y S. Fermín Trismegistos,* Puente la Reyna: Domingo de Berdala, 1693, págs. 555-556. Citando a Pierio Valeriano Bolzani y el episodio del argivo Bitón (*Vid*. P. V. Bolzani, *Jeroglíficos: prólogo general y libros I-V*, Madrid: CSIC, 2013, pág. 225).

120 Julio Caro Baroja, *El estío festivo: fiestas populares del verano,* Madrid: Taurus, 1984, pág. 254; 270. En Estella existía la costumbre de soltar en la plaza de toros un "novillo pa las chicas", *vid*. José Torrecilla, *Tierra Estella taurina*: *breve historia de los espectáculos taurinos y de sus protagonistas*, Estella: Regino Etxabe Servicios Editoriales, 2004, pág. 89.

121 Joseph Branet, *Diario de un sacerdote refractario refugiado en España (1791-1800)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018, pág. 134.

122 Luis del Campo Jesús, *Pamplona y toros: siglo XVII,* Pamplona: Navasal, 1975, pág. 30-31.

123 José M.ª Iribarren Rodríguez, *Navarrerías: saldo de retales,* Pamplona: Editorial Gómez, 1976 (6ª ed.), págs. 209-226.

> La vaca viene a ser como una diosa esquiva e iracunda a la que cada pueblo rinde culto, unos días al año, bajo el solazo achicharrante del estío, después de «replegada» la cosecha cereal.
> Es un culto ancestral, apasionado y sádico, donde la vaca, «tótem» y víctima, es festejada y escarnecida, adorada y odiada a la vez.
> No se concibe fiestas sin vacas. Preferirían no comer a quedarse sin ellas. Cuando, en épocas de penuria el erario municipal no tuvo fondos para pagar el espectáculo, se sufragó éste por los mozos, a riguroso escote.
> [...]
> En Olite, en Peralta, en Estella y en algún pueblo más, las chicas corren junto a los mozos y, aunque las infelices vacas van aturdidas, amedrentadas, sin hacer caso nadie, nunca faltan percances que ponen en peligro a las heroínas. En las fiestas de Estella del año 39 tres muchachas resultaron cogidas, y no sin consecuencias para sus huesos.
> Pero el culto a las vacas es atroz, y si una moza, o una vieja, como ocurrió un año en Ablitas, resulta herida por la vaca, mostrará a todo quisque, con el mayor orgullo y hasta donde el pudor no se lo impida, la señal del astazo.

En Sangüesa, durante los siglos XVII y XVIII, los festejos taurinos eran habitualmente organizados por la cofradía de san Lamberto, de los labradores, y la cofradía de san Román, de los hortelanos. Y «con frecuencia el ganado de lidia procedía de los corrales y casas de campo diseminados por el término municipal»[124]. El ganado pirenaico también estaría en el origen del ganado de lidia de la Casta Navarra. Felipe Pérez de Laborda (1777-1844), uno de los principales ganaderos de dichas reses, «solía acudir a la Feria de Lumbier, donde encontraba vacas muy bravas procedentes del Pirineo navarro y que, en Tudela, también solía comprar vacas a la Cofradía de los Ballesteros, cuando éstos las traían del Pirineo»[125].

SAN FERMÍN, TOROS Y NAVARRISMO

El año 1591 la ciudad de Pamplona solicitó al obispo Bernardo de Rojas que la festividad de san Fermín pasase del 10 de octubre (fecha en la que se conmemora su entrada en Amiens para predicar el Evangelio), al mes de julio «por ser tiempo mas commodo»[126]. También Estella, en 1626, pasó de celebrar san Andrés el 30 de noviembre al primer domingo de agosto, para mayor solemnidad con «fiestas publicas de toros y concurso de todo el Reyno»[127]. En Tafalla el año 1659, la fiesta de san Sebastián se trasladó del 20 de enero al 16 de agosto, día de san Roque (ambos son

124 Juan Cruz Labeaga Mendiola, "Toros en Sangüesa", *CEEN*, 21/54, 1989, págs. 521-571.

125 Vicente Pérez de Laborda Villanueva, *Historia de una ganadería navarra de toros bravos en el siglo XIX de Tudela (Navarra)*, Tudela: V. Pérez, 1980, pág. 6.

126 Bernardo de Rojas y Sandoval, *Constituciones Synodales del Obispado de Pamplona*, Pamplona: T. Porralis, 1591, fol. 115*v*.

127 Baltasar de Lezaun y Andía, *Memorias históricas de la Ciudad de Estella* (*1698*), Pamplona: Gobierno de Navarra, 1990, pág. 130.

invocados como protectores contra la peste). Los festejos taurinos se celebraban en el Corpus y especialmente en la Asunción[128]. Espectáculos que en Pamplona fueron ocasión de faltas de respeto a los virreyes.

Ricardo Urrizola, *Juglares, danzas y torneos en la Iruña del siglo XVI*[129]

El año 1591 trajo consigo un cambio radical en el calendario festivo pamplonés. El Ayuntamiento de Iruñea solicitó al obispo trasladar el día de San Fermín al 7 de julio, dentro de los veinte días de feria que comenzaban el 25 de junio. Conseguido el permiso, los regidores municipales organizaron la nueva feria trasladando las actividades que hasta entonces se habían celebrado el 10 de octubre, en honor al santo Fermín, y las que se organizaban el día de Santiago el 25 de julio. A partir de entonces, las ferias pamplonesas contarían con procesión (San Fermín), danzas (San Fermín), corridas de toros (Santiago), comida de ricos (Santiago), comida de pobres (San Fermín) y torneos de Sortija. [...]

José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona*; Contrarreforma, El cardenal Bernardo de Rojas y Sandoval (1588-1596)[130]

La inseguridad del tiempo otoñal era causa suficiente para el cambio de calendario de la fiesta. Pero don Fermín de Lubián, prior de la catedral a mediados del siglo XVIII, sabía otra causa clara, que le daba vergüenza exponerla. Según la ferocidad española, especialmente de los pamploneses, ninguna fiesta de santo se celebraba honoríficamente, si las corridas de toros no se mezclan con los cultos sagrados y les siguen. Las fiestas, en el mes de julio, son más feroces y a medida que crece la ferocidad, en la vana opinión del vulgo aumenta la solemnidad de los santos.
A esto añade que, por privilegio de Carlos II, del año 1381, en la ciudad de Pamplona se celebran ferias públicas desde principios del mes de julio, con gran concurso de españoles y franceses, porque las mercancías que en ellas se venden, no pagan derechos reales y son exentas de derechos de peaje.
Así, pues, para que con este doble motivo la concurrencia fuera mayor en la celebración de la fiesta, como sucede actualmente -dice Lubián-, el pueblo pidió el traslado de la festividad del 10 de octubre al 7 de julio, y el obispo condescendiendo con la costumbre española, accedió benignamente, [...]

Luis del Campo, *Pamplona y toros: siglo XVII*; San Fermín y toros[131]

La programación festiva coincidente con el 7 de julio, durante los siguientes años al 1591, parece realizarse con cierta timidez, quizás porque las innovaciones chocan con los estilos de vida ancestrales y requieran largo

128 José M.ª Jimeno Jurío, *Merindad de Olite (I). Historia de Tafalla*, Pamplona/Iruña: Pamiela, Udalbide y Euskara Kultur Elkargoa, 2009, págs. 385-386, 436-437 y 442-443.

129 Ricardo Urrizola Hualde, "Juglares, danzas y torneos en la Iruña del siglo XVI", *CEEN*, 93, 2019, págs. 195-237.

130 José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona (IV). Siglo XVI*, Pamplona: EUNSA-Gobierno de Navarra, 1985, págs. 607-608.

131 Luis del Campo, *Pamplona*…, pág. 38.

> período de tiempo antes de enraizarse en la tradición. Sin embargo, la fuerza de la costumbre hizo surgir esporádicamente a primeros planos usanzas pasadas y es factible constatar, salteadamente, incluso hasta en los primeros lustros del siglo XVII, el correrse toros por Santiago Apóstol y en ocasiones el 30 de julio, festividad de los santos y mártires Abdón y Senén, cuya devoción en Pamplona fue extraordinaria con tradicional comida para los pobres y limosnas en metálico, cuyos minuciosos pormenores se conservan. Se tiene también la impresión, al leer infinidad de documentos, de haber existido una pugna, por lo menos psicológica, entre los partidarios de San Fermín y otros núcleos de vecinos pamploneses que intentaban prevaleciera el criterio de no romper definitivamente con los hábitos de sus mayores, mientras los acólitos del primer obispo de Amiens acaparaban loores, por todos los medios, para su santo, y copiaban en su honor prácticas populares que terminarían por absorber las jubilosas demostraciones no religiosas dedicadas a otros bienaventurados, y donde los espectáculos taurinos finalizaron por ser patrimonio inherente o exclusivo para San Fermín. [...]

La desconfianza hacia la lealtad de Navarra a la Monarquía Hispánica hizo, en el caso del clero, que la diócesis de Pamplona no contase con un obispo navarro hasta el año 1735[132]. En ese sentido, se podría apreciar cierto navarrismo al promover a un santo navarro, con cierto deslucimiento de Santiago Apóstol, patrón de España. El 25 de julio, día de su fiesta, tiene lugar la capitulación y toma de Pamplona por las tropas del duque de Alba, y "Santiago" era el grito de guerra de estas[133]. La predicación del Evangelio en Hispania por san Saturnino podría "competir" con la de Santiago y los Varones Apostólicos. La *Passio Saturnini*, que habría sido compuesta con motivo de la traslación de sus reliquias por el obispo Exuperio, sitúa su martirio a mediados del s. III, aunque otra tradición posterior, atribuida a Cesáreo de Arlés y que tendría un interés político asociado, lo hacía discípulo de los Apóstoles[134]. Evangelización que la *Vita Firmini* limita a Pamplona, pero que amplían otras versiones más fantasiosas de su leyenda, como la de Bernard Gui (*Speculum sanctorale*). Relación que los cronistas navarros siguen con evidente complacencia.

> *Crónica de Garci López de Roncesvalles*[135]
>
> [8]. [...] Sant Saturnín et Honesto su capellán, et de los senadores bien recevidos; et a la primera predicación fueron convertidos, como dice la ys-

132 José Goñi Gaztambide, "El vasco y la elección de obispo de Pamplona en 1530", *Revista Española de Derecho Canónico*, 10/30, 1955, págs. 743-751.

133 Luis de Correa, *La conquista del reino de Navarra*, Pamplona: Ediciones y Libros, 2002, págs. 70; 137.

134 Luce Pietri, *La ville de Tours du IVe au VIe siècle: naissance d'une cité chrétienne,* Roma: École française de Rome, 1983, págs. 22-23.

135 García López de Roncesvalles, *Crónica de Garci López de Roncesvalles*, Pamplona: EUNSA, 1977, pág. 58.

> toria XLm hombres. Esto fue a XXII annos empues la Pasión. Et Firmus, primer de los senatores, dio a Honesto su fijo Sant Fermín por doctrinar en la doctrina del Evangelio. Et Sant Saturnín passó ultra en Spanna et convirtió a Tholedo, et dallí en las partidas de Galizia convertió muchas gentes; todo lo de suso es en la dicha legenda de Sant Saturnín.
> [9]. Es verdad que Sant Jayme el mayor, hermano de San Iohan Evangelista, veno primero en la Galizia et, como dize su ystoria, non convertió que IX hombres, de los cuales a su tornada a Iherusalem levó con si dos: et assí de las predicaciones de Sant Jayme el Sant Saturnín, la fe cathólica fue en las Spannas, [...]
>
> Karlos IIIIº de Navarra, *Corónica de los Reyes de Navarra*; libro I, capítulo primero en el quoal se dixe [...] como la ciudat de Pamplona fue convertida a la fe de Ihesu Christo[136]
>
> [...] E plugo nos notar e escribir estas cosas porque a todos sea notorio ser mucho antiguo el tiempo de la conversión de Sansuenna [Pamplona] a la fe christiana e lebar tanta ventaja este <65> regno de Navarra a los otros regnos de Espanna.

Argumentos que retoma el licenciado Martín López de Reta (*ca*. 1580) en su ms. *Título que el autor dio al reino de Navarra y a la ciudad de Pamplona su cabeza*, imbuido del ambiente navarrista beamontés que predominaba en la ciudad[137]. Por contra, el obispo Prudencio de Sandoval[138] conjetura que Santiago enviase alguno de sus discípulos desde Zaragoza. La polémica entre ambas tradiciones, a su vez, aparece en la que mantuvieron Domingo La Ripa[139] y José de Moret[140] sobre el supuesto reino de Sobrarbe. Incluso, san Indalecio, uno de los Varones Apostólicos y obispo de *Urci*, llegó a ser considerado como un santo aragonés[141], mientras que la *Crónica de San Juan de la Peña*[142], refiere el traslado de su cuerpo desde Almería hasta este monasterio en tiempos del rey Sancho Ramírez. Lo

136 Carlos de Trastámara y Evreux, Príncipe de Viana, *La crónica de los reyes de Navarra del Príncipe de Viana, Pamplona*, Diputación Foral de Navarra, 1978, pág. 79.

137 Alfredo Floristán Imízcoz, "AMGD. Un santo patrono para Navarra. La forja del reino como comunidad espiritual (siglos XV-XVII)" *Príncipe de Viana*, 81/277, 2020, págs. 435-464.

138 Prudencio de Sandoval OSB, *Catálogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona: Nicolás de Assiayn, 1614, fol. 4*v*.

139 Domingo La Ripa OSB, *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe*, Zaragoza: Hros de Pedro Lanaja y Lamarca, 1675, págs. 111-119.

140 José de Moret y Mendi SJ, *Congressiones apologéticas sobre la verdad de las investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*, Pamplona: Martin Gregorio de Zabala, 1678, págs. 275-284.

141 José Ignacio Gómez Zorraquino, "San Indalecio: un patrón de Aragón en ciernes", *Hispania sacra*, 71/143, 2019, págs. 221-232.

142 *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1985, pág. 37.

que según L.A. García Moreno[143] estaría dentro del proceso de legitimación de su naciente reino. Aunque Luis del Campo[144] encuentra ciertas reticencias al patronazgo de Navarra por san Fermín, especialmente en la Ribera, quizás habría que considerar la rivalidad entre Tudela y Pamplona (incluidos los festejos taurinos)[145], y el hecho de que la comarca de Tudela, estuviese integrada en la diócesis de Tarazona[146].

En cuanto a la nueva fecha de celebración, el 7 de julio, coincide con la octava de san Pedro, y el año 1591 era el primer domingo del mes. Como curiosidad, en la antigua Roma ese día, *Nonis Iuliis* (en el calendario lunar, el primer cuarto creciente después del solsticio de verano) se celebraba las *Nonae caprotinae* fiesta de las esclavas con un sacrificio a Juno Caprotina, (Plutarco, *Camillus*, 33; Varrón, *De lingua Latina*, VI 18; Macrobio, *Saturnalia*, I 36). El día anterior, las matronas celebraban la fiesta de *Fortunae muliebri* (Dionisio de Halicarnaso, *Antiquitates Romanae*, VIII 55), ambas conmemorando sendas ocasiones en que las mujeres habían salvado la Ciudad. Los días siguientes hasta el 13 de julio se celebraban los *ludi Apollinares* (Livio, *Ab Urbe condita*, XXV 12; XXVII 23) sacrificando para Apolo, un buey y dos cabras blancas (estas quizás para Diana) y para Latona, una vaca, todas con los cuernos dorados; y como ocurría con los *ludi Romani* y *Plebeii*, tras ellos había seis días de mercado. Tampoco deja de ser curiosa la celebración de espectáculos taurinos y la forma del martirio de san Saturnino, patrón de la ciudad, víctima de un linchamiento popular pagano, atado a un toro y arrastrado por las gradas del Capitolio de Tolosa.

143 Luis Agustín García Moreno, *La monarquía de España. Los orígenes (siglo VIII)*, Madrid: Boletín Oficial del Estado, 2022, pág. 46.

144 Luis del Campo, *Pamplona*..., págs. 40-41.

145 Joseph Branet, *Diario*..., págs. 131-132.

146 Juan de la Sala, *Razones y autoridades con que se prueua que San Fermin es el patron mas principal del Reyno de Navarra*, Pamplona: Martín de Labayen y Diego de Zabala, 1650, núm. 45.

Resumen:

Se repasa una serie de "aras taurobólicas" halladas en la comarca de Sangüesa y su controvertida relación con el culto a Cibeles o a una divinidad local. En ambos casos se trataría de una Gran Diosa Madre vinculada a la tierra, la agricultura y la fertilidad. Ya en la Edad Moderna la figura del toro y su significado cultural y religioso acompaña a la polémica sobre la inconveniencia de organizar festejos taurinos con motivo de celebraciones religiosas.

Palabras clave: Toro, sacrificio, Cibeles, Ujué, San Fermín.

Laburpena:

Zangozako eskualdean aurkitutako "tauroboliko aldare" batzuk eta Cibelesen edo bertako jainko baten gurtzarekin duten harreman eztabaidagarria berrikusi dira. Bi kasuetan, lurrari, nekazaritzari eta emankortasunari lotutako Ama Jainkosa Handitzat hartzen da. Aro Modernoan, zezenaren figura eta haren esanahi kultural eta erlijiosoa eztabaidagai izan ziren, ospakizun erlijiosoetan zezenketak antolatzea desegokia zelako.

Gako hitzak: Zezena, sakrifizio, Zibele, Uxue, San Fermin.

Abstract:

Is reviewed a series of "taurobolic altars" found in the Sangüesa region and their controversial relationship with the cult of Cybele or a local deity. In both cases, she is believed to be a Great Mother Goddess linked to the earth, agriculture, and fertility. Already in the Modern Age, the figure of the bull and its cultural and religious significance were a source of controversy over the inappropriateness of organizing bullfighting events during religious celebrations.

Keywords: Bull, sacrifice, Cybele, Ujué-Uxue, San Fermín.